

## Comprensión Lectora: Fa sostenido

Yo tenía que estudiar piano. Y, para estudiar piano, tenía que ir a casa de una profesora que vivía en el extremo opuesto del pueblo, a una hora de camino a pie. Esta profesora de piano se llamaba Marie-Louise Funkel. La señorita Funkel era muy severa y exigente. Una tarde llegué con diez minutos de retraso. El foxterrier de la señora Hartlaub me había tenido mucho rato agarrado a la cerca del jardín. Cuando llegué a casa de la señorita Funkel, ella paseaba por la sala con la cara colorada, moviendo la cabeza y agitando los dedos en el aire.

—¿Sabes qué hora es? —gruñó.

Yo, tartamudeando, empecé a hablar del perro de la señora Hartlaub, pero ella no me dejó terminar:

—¡Perro! —me atajó—. ¡Conque jugando con un perro! ¡Y comiendo un helado! ¡Si os conozco! ¡Saca tus cosas y vamos a ver lo que has aprendido! Probablemente, tampoco habrás estudiado.

En esto, desgraciadamente, no le faltaba razón. En efecto, durante la semana anterior yo no había estudiado prácticamente nada. En primer lugar, porque tenía cosas más importantes que hacer, y en segundo lugar porque las lecciones que me había puesto eran asquerosamente difíciles.

A pesar de todo, creo que hubiera salido airoso de no ser por las peripecias del viaje y la bronca. Total, que estaba temblando y sudando, con los ojos empañados por las lágrimas, sentado al piano, con ochenta y ocho teclas delante y la señorita Funkel resoplándome en la nuca, indignada, detrás... Fracase estrepitosamente. Todo lo confundía, claves de do y de sol; corcheas y semicorcheas, izquierda y derecha... No había llegado ni al final de la primera línea cuando teclas y notas saltaron en un caleidoscopio de lágrimas. Dejé caer las manos y lloré mansamente.

—¡Lo que me figuraba! —siseó ella detrás de mí, y yo sentí en la nuca su saliva nebulizada—. Llegar tarde, comer helados, dar excusas, eso sí saben hacerlo los señoritos. Pero estudiar, no.

Y con estas palabras se puso en pie de un salto y se incrustó en la banqueta a mi lado. A continuación, abrió una gruesa partitura a cuatro manos y la puso en el atril con brusquedad. «Ahora, diez minutos de Diabelli, a ver si aprendes de una vez a leer las notas. ¡Y pobre de ti como te equivoques!»

Yo asentí dócilmente y me enjuagué las lágrimas con las mangas. De manera que tocamos un estudio de Diabelli a cuatro manos, la señorita Funkel y yo. Durante un rato, todo fue como una seda. Yo me sentía cada vez más seguro y daba gracias a Dios pero, con la euforia, olvidé que la pequeña sonatina en sol mayor tenía notación y marcaba al principio un fa sostenido; esto significaba que, a la larga, no podías pasearte tranquilamente sólo por las blancas sino que, en determinados pasajes, sin más aviso, tenías que pulsar una negra, precisamente el fa sostenido que estaba justo debajo del sol. La primera vez que en mi parte apareció el fa sostenido, no lo reconocí, pulsé la tecla de al lado y di un fa, desafinando lamentablemente, como todo aficionado a la música puede imaginar.

—¡Típico! —replicó la señorita Funkel, interrumpiéndose—. ¡A la primera pequeña dificultad, el señor falla! ¿Es que no tienes ojos en la cara? ¡Fa sostenido! ¡Volvamos a empezar! Uno-dos-tres-cuatro...

Aún hoy no acabo de comprender cómo pude cometer la misma equivocación la segunda vez. Ella se puso colorada como un tomate y empezó a chillar: «¿Es que no sabes lo que es un fa sostenido, zoquete? ¡Escucha! —deng, deng—. Entonces tuvo ganas de estornudar. Estornudó, se pasó rápidamente el dedo índice por el bigote y pulsó la tecla otras dos o tres veces mientras chillaba—. ¡Esto es un fa sostenido...!»

Yo me quedé mirando el *fa* sostenido y me puse blanco. En el borde de la tecla había quedado pegado un moco fresco, reluciente, entre verde y amarillo, de un dedo de largo, ancho como un lápiz y retorcido como un gusano que, con el estornudo, habría pasado de la nariz de la señorita Funkel al bigote, luego, al limpiarse, del bigote al dedo y del dedo al *fa* sostenido.

—¡Otra vez desde el principio! —gruñó la voz a mi lado.

Los treinta segundos siguientes fueron los peores de mi vida. Era la tercera vez y los dedos se movían solos; pero yo miraba la fina tecla al lado del sol que tenía pegado el moco de Marie-Louise Funkel... todavía siete compases, seis... imposible pulsar la tecla sin apoyar el dedo en el moco... ¡Oh, Dios mío, haz un milagro!... dos compases, uno... y el Buen Dios no hacía nada, y el último compás había llegado... «¡Ahora *fa* sostenido», gritó la voz a mi lado... y yo, sabiendo perfectamente lo que hacía, con absoluto desprecio de la muerte, toqué *fa*.

—¡Lo haces adrede! —chilló—. ¡Mocoso estúpido! ¡Cochino sinvergüenza...! ¡A mí no me tomas el pelo! ¡Llamaré a tu madre! ¡Llamaré a tu padre! ¡Tres semanas castigado!

### 1. ¿Dirías que la señorita Funkel...

- a. tiene mal genio, pero en el fondo es comprensiva?
- b. no es una buena profesora?
- c. sabe enseñar muy bien a tocar el piano?

### 2. El protagonista de la historia llega tarde a su clase de piano porque...

- a. un perro ha intentado atacarlo.
- b. se para a comer un helado.
- c. está resfriado y no se encuentra bien.

### 3. Al alumno, los gritos y el enfado de la profesora...

- a. le traen sin cuidado, no le importan demasiado.
- b. le irritan e inspiran deseos de venganza.
- c. le afectan, asustan y ponen muy nervioso.

### 4. A este chico...

- a. le gusta mucho tocar el piano, aunque no se entienda con su profesora.
- b. tocar el piano no le interesa demasiado.
- c. no le gusta el piano, pero toca bastante bien.

### 5. Cuando sucede el «episodio del moco»...

- a. la tensión previa se había relajado bastante.
- b. la lección de Diabelli estaba funcionando muy bien.
- c. las riñas no habían dejado de crecer por los errores cometidos.

### 6. El moco de la señorita Funkel queda pegado a...

- a. una de las teclas negras del piano.
- b. un borde de la partitura.
- c. el dedo corazón de su mano izquierda.

### 7. Al final la profesora se enfada tanto porque...

- a. cree que su alumno falla a propósito para provocarla.
- b. se siente insultada cuando él le señala el moco.
- c. se da cuenta de que el chico no sabe ni lo más elemental.

### 8. La historia se cuenta...

- a. en tercera persona, a través de un narrador externo.
- b. en primera persona, desde la perspectiva del alumno.
- c. en primera persona, desde la perspectiva de la profesora.

### 9. Señalarías como especialmente significativo del texto...

- a. el dramatismo, el sufrimiento que transmite al lector.
- b. su comicidad, ya que busca hacer reír al que lee.
- c. la defensa profunda de los derechos de los niños.

### 10. El protagonista narra la historia bastante tiempo después de suceder, y probablemente exagera un poco la situación que le hizo sufrir. Anota en qué punto de la narración se aprecia, especialmente, esta exageración.

**11. Ya sabes que la estructura de los textos narrativos consta de introducción, nudo y desenlace. Indica a qué parte corresponde cada una de estas afirmaciones.**

- 1) La primera interpretación salió mal.
- 2) Aquel día inolvidable llegué tarde.
- 3) La profesora tiene mal carácter.
- 4) Los errores con el fa sostenido estimulan la regañina.
- 5) La primera riña fue por el retraso.
- 6) Mejor equivocarse otra vez que tocarlo...
- 7) Hay un moco pegado al teclado.
- 8) Nueva riña por la falta de estudio.

**12. El narrador nunca utiliza el verbo «decir» para introducir las palabras de la señorita Funkel. Localiza en la lectura los verbos que se emplean y relaciónalos con su significado.**

- |             |  |
|-------------|--|
| G _____     | • Reprendió dando grandes voces.             |
| ___ T _____ | • Interrumpió bruscamente.                   |
| ___ S _____ | • Mostró disgusto, murmurando entre dientes. |
| ___ L _____ | • Emitió repetidamente el sonido de «s».     |
| ___ L _____ | • Contestó oponiéndose.                      |

**13. En un momento de la historia, el autor introduce una onomatopeya para recrear mejor una situación. ¿Sabes qué es una onomatopeya? Localiza y escribe la que aparece en el texto.**

**14. Distingue entre *haber* y *a ver* en las siguientes oraciones.**

- Aquí tiene que \_\_\_\_\_ ratones porque se comen el queso.
- Voy \_\_\_\_\_ si encuentro su agujero.
- Debe de \_\_\_\_\_ niebla, porque está oscuro.
- Asómate a la ventana \_\_\_\_\_ si se espesa.
- \_\_\_\_\_, ¿cuántas monedas tienes?
- En mi hucha tiene que \_\_\_\_\_ muchas, porque pesa bastante.
- Escucha, \_\_\_\_\_ qué dicen éstos.
- Tendrías que \_\_\_\_\_ llegado antes.
- Ya se ha ido el tren. \_\_\_\_\_ qué hacemos ahora.
- No podrás entrar por \_\_\_\_\_ olvidado la llave.
- Voy \_\_\_\_\_ quién llama.
- \_\_\_\_\_ si conduces con cuidado.
- Tienes sobresaliente por \_\_\_\_\_ contestado todo.
- \_\_\_\_\_ si no te equivocas.

**15. Pon las tildes que sean necesarias en las siguientes oraciones:**

- |   |  |
|---|--|
| - No te dire cual es la solucion del problema.                        | - Eduardo acabo pidiendome todo cuanto tenia.            |
| - ¡Mira quien ha salido en la tele!                                   | - Asi es como pude escapar de una situacion muy apurada. |
| - ¿Como consigues que los demas hagan siempre lo que tu quieres?      | - ¡Que partido mas aburrido!                             |
| - No se que me ha pasado, pero me he mareado cuando venia hacia aqui. | - Mi libro trata de como mejorar la memoria.             |
| - A mi me preguntaron como habia que colocar las estanterias.         |  |
| - Tu tienes que valorar cuanto ha progresado el en ortografia.        |  |